

UN CURSO DE MILAGROS

3

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“MANUAL PARA EL MAESTRO”

FUNDACIÓN PARA LA PAZ INTERIOR

20. ¿QUÉ ES LA PAZ DE DIOS?

1. Se ha dicho que hay una paz que no es de este mundo. ²¿Cómo se puede reconocer? ³¿Cómo se puede encontrar? ⁴Y una vez que se encuentra, ¿cómo se puede conservar? ⁵Consideremos cada una de estas preguntas por separado, ya que cada una refleja un paso diferente en el camino.

2. Examinemos la primera: ¿cómo se puede reconocer la paz de Dios? ²La paz de Dios se reconoce al principio sólo por una cosa: desde cualquier punto de vista es una experiencia radicalmente distinta de cualquier experiencia previa. ³No trae a la mente nada que haya sucedido antes. ⁴No evoca nada que se pueda asociar con el pasado. ⁵Es algo completamente nuevo. ⁶Existe ciertamente un contraste entre esta experiencia y cualquier experiencia del pasado. ⁷Pero curiosamente, no es éste un contraste que esté basado en diferencias reales. ⁸El pasado sencillamente se desvanece, y la quietud eterna pasa a ocupar su lugar. ⁹Eso es todo. ¹⁰El contraste que se había percibido al principio sencillamente desaparece. ¹¹La quietud se ha extendido para cubrirlo todo.

3. ¿Cómo se encuentra esta quietud? ²Nadie que busque únicamente sus condiciones puede dejar de encontrarla. ³La paz de Dios no puede hacer acto de presencia allí donde hay ira, pues la ira niega forzosamente la existencia de la paz. ⁴Todo aquel que de alguna manera o en cualquier circunstancia considere que la ira está justificada, proclama que la paz es una insensatez, y no podrá por menos que creer que no existe. ⁵En esas condiciones no se puede hallar la paz de Dios. ⁶El perdón es, por lo tanto, la condición indispensable para hallarla. ⁷Lo que es más, donde hay perdón *tiene* que haber paz. ⁸Pues, ¿qué otra cosa sino el ataque conduce a la guerra? ⁹¿Y qué otra cosa sino la paz es lo opuesto a la guerra? ¹⁰Aquí el contraste inicial resalta de una manera clara y evidente. ¹¹Cuando se halla la paz, no obstante, la guerra deja de tener sentido. ¹²Y ahora es el conflicto el que se percibe como inexistente e irreal.

4. ¿Cómo se conserva la paz de Dios una vez que se ha encontrado? ²Si la ira retorna, en la forma que sea, el pesado telón volverá a caer una vez más y la creencia de que no es posible que haya paz inevitablemente regresará. ³La guerra se volverá a aceptar una vez más como la única realidad. ⁴Y ahora tendrás que deponer tu espada nuevamente, aunque no te hayas dado cuenta de que la habías vuelto a blandir. ⁵Pero al recordar, aunque sólo sea vagamente, cuán feliz eras sin ella, te darás cuenta de

que debiste haberla vuelto a blandir para defenderte. ⁶Detente entonces por un momento y piensa en lo siguiente: ¿prefieres el conflicto o sería la paz de Dios una opción mejor? ⁷¿Cuál te aporta más? ⁸Una mente tranquila no es un regalo baladí. ⁹¿No es preferible vivir a elegir la muerte?

5. Vivir es júbilo, pero la muerte no es sino llanto. ²Ves en la muerte tu escapatoria de lo que has hecho. ²Pero lo que no ves es que tú mismo inventaste la muerte, la cual no es más que la ilusión de un final. ⁴La muerte no puede ser una escapatoria porque el problema no radica en la vida. ⁵La vida no tiene opuesto, pues es Dios. ⁶La vida parece ser lo opuesto a la muerte porque tú has decidido que la muerte acaba con la vida. ⁷Perdona al mundo y comprenderás que nada que Dios creó puede tener fin, y que nada que Él no haya creado es real. ⁸Con esta frase se resume nuestro curso. ⁹Con esta frase se le da a nuestras prácticas el único objetivo que tienen. ¹⁰Con esta frase se describe el programa de estudios del Espíritu Santo exactamente como es.

6. ¿Qué es la paz de Dios? ²La paz de Dios no es más que esto: el simple entendimiento de que Su Voluntad no tiene ningún opuesto. ³Ningún pensamiento que contradiga Su Voluntad puede ser verdadero. ⁴El contraste entre Su Voluntad y la tuya tan sólo daba la impresión de ser real. ⁵En realidad no había conflicto, pues Su Voluntad es la tuya. ⁶Ahora la poderosa Voluntad de Dios Mismo es Su regalo para ti. ⁷Él no desea quedarse con Ella sólo para Sí. ⁸¿Por qué querrías mantener tus insignificantes y frágiles alucinaciones ocultas de Él? ⁹La Voluntad de Dios es una y es lo único que existe. ¹⁰Ése es tu patrimonio. ¹¹Todo el universo que se encuentra más allá del sol y las estrellas, así como de todos los pensamientos que puedas concebir, te pertenece. ¹²La paz de Dios es la condición para que se haga Su Voluntad.

¹³Alcanza Su paz, y le recordarás.

21. ¿QUÉ PAPEL JUEGAN LAS PALABRAS EN EL PROCESO DE CURACIÓN?

1. Estrictamente hablando, las palabras no juegan ningún papel en el proceso de curación. ²El factor motivante es la oración o petición. ³Recibes lo que pides. ⁴Pero esto se refiere a la oración del corazón, no a las palabras que usas al orar. ⁵A veces las palabras y la oración se contradicen entre sí; otras veces coinciden. ⁶Eso no importa. ⁷Dios no entiende de palabras, pues fueron hechas por mentes separadas para mantenerlas en la ilusión de la separación. ⁸Las palabras pueden ser útiles, especialmente para el principiante, ya que lo ayudan a concentrarse y a facilitar la exclusión, o al menos el control, de los pensamientos foráneos. ⁹No olvidemos, no obstante, que las palabras no son más que símbolos de símbolos. ¹⁰Por lo tanto, están doblemente alejadas de la realidad.

2. En cuanto que símbolos, las palabras tienen connotaciones muy específicas. ²Aun en el caso de las que parecen ser más abstractas, la imagen que evocan en la mente tiende a ser muy concreta. ³A menos que una palabra suscite en la mente una imagen concreta en relación con dicha palabra, ésta tendrá muy poco o ningún significado práctico, y, por lo tanto, no supondrá ninguna ayuda en el proceso de curación. ⁴La oración del corazón no pide realmente cosas concretas. ⁵Lo que pide es siempre alguna clase de experiencia, y las cosas que específicamente pide son las portadoras de la experiencia deseada en opinión del peticionario. ⁶Las palabras, por consiguiente, son símbolos de las cosas que se piden, pero las cosas en sí no son sino la representación de las experiencias que se anhelan.

3. La oración que pide cosas de este mundo dará lugar a experiencias de este mundo. ²Si la oración del corazón pide eso, eso es lo que se le dará porque eso es lo que recibirá. ³Es imposible entonces que en la percepción del que pide, la oración del corazón no reciba respuesta. ⁴Si pide lo imposible, si desea lo que no existe o si lo que busca en su corazón son ilusiones, eso es lo que tendrá. ⁵El poder de su decisión se lo

ofrece tal como él lo pide. ⁶En esto estriba el Cielo o el infierno. ⁷Al Hijo durmiente de Dios sólo le queda este poder. ⁸Pero es suficiente. ⁹Las palabras que emplea son irrelevantes. ¹⁰Sólo la Palabra de Dios tiene sentido, ya que simboliza aquello que no corresponde a ningún símbolo humano. ¹¹Sólo el Espíritu Santo comprende lo que esa Palabra representa. ¹²Y eso, también, es suficiente.

4. ¿Debe evitar, entonces, el maestro de Dios el uso de las palabras cuando enseña?
²¡Por supuesto que no! ³Son muchos a los que aún es necesario acercarse por medio de las palabras, ya que todavía son incapaces de oír en silencio. ⁴No obstante, el maestro de Dios debe aprender a utilizar las palabras de otra manera. ⁵Poco a poco aprenderá a dejar que las palabras le sean inspiradas, a medida que deje de decidir por sí mismo lo que tiene que decir. ⁶Este proceso no es más que un caso especial de la lección del libro de ejercicios que reza: "Me haré a un lado y dejaré que Él me muestre el camino". ⁷El maestro de Dios acepta las palabras que se le ofrecen y las expresa tal como las recibe. ⁸No controla lo que dice. ⁹Simplemente escucha, oye y habla.

5. Uno de los mayores obstáculos con los que el maestro de Dios se topa en esta fase de su aprendizaje, es su temor con respecto a la validez de lo que oye. ²Y en efecto, lo que oye puede ser muy sorprendente. ³Puede que también le parezca que no tiene nada que ver con el problema en cuestión tal como él lo percibe, y puede incluso poner al maestro en una situación que a él le puede parecer muy embarazosa. ⁴Todas estas cosas no son más que juicios sin ningún valor. ⁵Son sus propios juicios, procedentes de una penosa percepción de sí mismo que le convendría abandonar. ⁶No juzgues las palabras que te vengan a la mente, sino que, por el contrario, ofrécelas lleno de confianza. ⁷Son mucho más sabias que las tuyas. ⁸Detrás de los símbolos que usan los maestros de Dios se encuentra la Palabra de Dios. ⁹Y Él Mismo imbuje las palabras que ellos usan con el poder de Su Espíritu, y las eleva de meros símbolos a la Llamada del Cielo en sí.